



JUVENCIO: VALLE, VIDA Y POESIA

Hacia 1953, el entusiasmo juvenil nos llevó a redactar y peor entender algo acerca de algo: la Poesía de Juvencio; quien, poeta hoy con sus noventa años, se nos aparece cual valle, inmerso en lo más hondo de la existencia, y, con no menos fruición, en lo que de venerable tiene la poesía. Si; por lo que al retornar a su re-descubrimiento, en tanto lo azañoso y anodino tiende a desplazar lo imperativo de lo exigente, en cuanto clara manifestación de lo obvio, nos imponemos la obligación de leer de memoria cuanto de lo suyo, la verdad, hemos asimilado, sin desatender lo que de ejemplar nos ofrece su vida.

Por nacer en 1900, como Gilberto Concha Riff, el 6 de noviembre, en Villa Almagro, próxima a La Imperial, es uno de los hombres de la Generación del Veinte; estéticamente consagrado al Vanguardismo, junto a Neruda, Huidobro, de Rokha, Alberto Rojas Jiménez y la innumerable pléyade de nombres y obras menores de entonces; mas, a condición de crear su propia atmósfera, lenguaje e intención: la eglógica. Zona en que no tiene pares; salvo: Rafael Alberti, el de las iluminantes églogas marianas; y el lejano Garcilaso; con quien lo sabemos susceptible de ser solamente cotejado. Y esto, con tal certeza, que bien puede afirmarse: En lengua española, la poesía pastoril de Juvencio, ya desde *Tratado del Bosque* (1932), se muestra como su más elevado exponente, después del maravilloso toledano.

*«Esa flauta tan dulce que canta mientras sueño,
con qué dedos de azúcar la*

tocan los pastores?»

*«Bosque, dame las llaves de
tu escondido reino...»*

*«La historia de la rosa es simple
como el hilo;
yo que soy jardinero, lo sé por
experiencia».*

Sin embargo, ninguno de los atributos del poeta: finura de percepción; primorosa lengua; delineada construcción de la imagen, le ha impedido adentrarse poéticamente en lo ordinario y contingente. Al contrario, puesto el pie en tierra; liberado de todo anacronismo, aquellas disposiciones suyas le han permitido establecer un exclusivo territorio, mágico y vital. Con lo que de sus sentidos ya no se vale sólo de uno para instaurar su atmósfera, sino de todos; precisamente, porque el poeta toma posesión del mundo valléndose de la plenitud de los sentidos, y no del mero ejercicio verbal, no de una fraseología únicamente, por aspirar a nada se lo escape. A causa de ser el totalizador, aunque a sí mismo se diga: *«La belleza me duele»*, aunque se defina:

*«Soy callado y lejano. Voy
al principio adentro».*

Precisamente, Juvencio es eso: El que vestido de admirante, aunque señor de tierra adentro, recaptura los iris.

Cordialísimo y vital. ¡Qué bella imagen de poeta y de hombre! Y que hondo destino comprometido con la palabra y con la humanidad.

*«Gracias soy, porque soy
silencioso.»*

*«Porque siento el deleite de
escuchar».*

Transitorio y definitivo, según cual se

AUTORÍA

Guiñez, Pablo, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juvencio, valle, vida y poesía [artículo] Pablo Guiñez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile